



El alza del salario mínimo y la discusión previsional enfrentan un mercado laboral debilitado, con alta informalidad y desafíos estructurales en Chile.

El inicio del 2025 trae consigo un nuevo aumento del salario mínimo, que alcanza los 512 mil pesos, una noticia que, aunque positiva para quienes mantienen sus empleos formales, genera preocupación en un escenario de debilitamiento laboral, alta informalidad y creciente automatización. Paralelamente, la discusión sobre la reforma previsional se encuentra en una encrucijada: ¿realmente está diseñada para enfrentar los desafíos actuales del mercado laboral?

Un mercado laboral en tensión

El incremento del salario mínimo afecta especialmente a los trabajadores con menor calificación, quienes suelen tener empleos en sectores con márgenes ajustados. Según el último Informe de Política Monetaria (IPoM) del Banco Central de Chile, el impacto del alza de julio de 2024 alcanzó al 18% de los trabajadores asalariados de jornada completa, un salto significativo comparado con el 3-5% registrado en alzas previas. Este

nuevo ajuste podría profundizar los problemas en la contratación de mujeres, jóvenes, personas con menor nivel educacional y trabajadores en regiones de menores ingresos como La Araucanía, Maule y Coquimbo.

Además, la tasa de desempleo sigue superando el 8%, mientras que un 16.4% de personas aptas para trabajar no encuentra oportunidades adecuadas. En paralelo, la informalidad laboral bordea el 27%, una cifra alarmante que revela el desafío estructural que enfrenta Chile para fomentar empleos formales sostenibles.

Reforma previsional: ¿adecuada para el presente?

El debate en torno a la reforma previsional se desarrolla como si las condiciones del mercado laboral fueran las mismas de hace una década. Sin embargo, dos factores clave, como los retiros previsionales y la implementación de la Pensión Garantizada Universal (PGU), han transformado

el panorama. Estos cambios han incentivado la informalidad al reducir la necesidad de cotizar para acceder a beneficios previsionales.

La reforma en discusión contempla un aumento del 6% en las cotizaciones, una medida que inevitablemente incrementará los costos laborales formales, especialmente en sectores de bajos ingresos. Esto podría provocar un aumento en la informalidad y la subdeclaración de ingresos, afectando particularmente a los trabajadores más vulnerables, como quienes tienen lagunas previsionales, empleos inestables o bajos salarios.

El dilema del costo laboral y la informalidad

Estudios como el de Joubert (2015) señalan que los mayores costos laborales tienden a fomentar la informalidad en mercados laborales frágiles. Si bien el aumento en la tasa de cotización podría mejorar los

ahorros previsionales de los trabajadores calificados y formales, aquellos en situación más vulnerable enfrentan incentivos limitados para cotizar, lo que los hace depender aún más de la PGU. Esta paradoja resalta la necesidad de considerar cuidadosamente los efectos colaterales de la reforma.

Automatización y rotación laboral: el desafío futuro

En un contexto donde la automatización está redefiniendo el empleo, los trabajadores formales enfrentan una alta rotación laboral, lo que dificulta su capacidad para mantener cotizaciones constantes. Esto no solo impacta sus pensiones futuras, sino que también aumenta el costo fiscal de la reforma, ya que muchos continuarán dependiendo de la PGU.

El proyecto actual, si bien tiene méritos, podría terminar sembrando la semilla de una nueva crisis previsional al no abordar de manera integral los problemas

estructurales del mercado laboral. La falta de incentivos claros para cotizar y la alta informalidad laboral podrían contrarrestar los beneficios esperados, generando una carga fiscal mayor en el mediano plazo.

Un llamado a un debate responsable

Es fundamental que el debate previsional considere los cambios estructurales que han ocurrido en el mercado laboral chileno. Celebrar un acuerdo político que no enfrente estos desafíos podría generar una falsa sensación de resolución, mientras los problemas de fondo continúan creciendo.

En ese sentido, se han identificado cinco industrias clave con un gran potencial de desarrollo y ventajas comparativas para este nuevo año y que detallo a continuación:

Minería Sostenible: La transición hacia prácticas más responsables y el auge de minerales esenciales para tecnologías limpias impulsarán la demanda de profesionales en este sector. Es requisito excluyente tener una formación en áreas relacionadas con la minería, habilidades blandas y duras, buena condición física y estar atento a las ofertas de trabajo que publican las empresas, ya que son muchas las oportunidades que hay actualmente en una industria que se encuentra en constante crecimiento

Litio: Chile siendo uno de los principales productores mundiales de este mineral, que verá un incremento en la explotación y procesamiento en los próximos años, generando oportunidades en exploración, extracción y desarrollo tecnológico que requerirán una mayor contratación de profesionales y mano de obra calificada.

Energías Renovables e hidrógeno verde: La expansión de proyectos de energía solar, eólica y otras fuentes limpias requerirá ingenieros, técnicos y especialistas en energías renovables. Con inversiones significativas en esta área, se espera la creación de empleos en investigación, producción y distribución de hidrógeno como fuente energética sostenible.

Economía Digital: La digitalización de servicios y la adopción de tecnologías emergentes aumentarán la demanda de profesionales en desarrollo de software, análisis de datos y ciberseguridad.

Turismo: La diversificación y promoción de destinos turísticos, junto con la mejora en infraestructura, generarán empleos en gestión hotelera, guías turísticos y servicios relacionados.

En contraste, el sector de la construcción e inmobiliario ha enfrentado desafíos en los últimos años. Sin embargo, se proyecta una recuperación moderada para 2025 donde la

Cámara Chilena de la Construcción anticipa un crecimiento en la inversión del 4,5%, impulsado principalmente por proyectos de infraestructura productiva privada en minería y energía. No obstante, el mercado inmobiliario residencial podría seguir enfrentando dificultades debido a restricciones de financiamiento y baja demanda.

Regiones con mejores perspectivas

La Región Metropolitana y el centro del país concentran las mejores oportunidades laborales. En el caso del centro, el impulso proviene del auge agrícola y los empleos estacionales en el litoral central, mientras que en la Región Metropolitana destacan los sectores de Finanzas, Bienes Raíces y Consumo. En contraste, el norte del país enfrenta una contracción en las expectativas de empleo, atribuido principalmente a las dinámicas cíclicas de la industria minera.

En resumen, se espera que las industrias relacionadas con la sostenibilidad, la tecnología y el turismo lideren la creación de empleo en 2025, mientras que el sector de la construcción podría experimentar una recuperación moderada, con variaciones según el subsector específico.

Chile necesita una reforma previsional que sea adecuada para el presente, pero que también proyecte soluciones sostenibles para el futuro. Ignorar la realidad del mercado laboral actual solo pospondrá la crisis, dejando a los trabajadores más vulnerables en una situación aún más precaria.

